



Cándido María Trigueros

## **Poesía. Selección**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Cándido María Trigueros

## Poesía. Selección

El poeta filósofo  
[Fragmento]

[...] En este triste mundo para vivir estamos.  
No nos apesuremos por vivir, y vivamos.  
Gocemos de la vida, y pues otra tenemos,  
sin perder la futura la presente gocemos  
Ni se gozará aquélla, ni se gozará ésta<sup>5</sup>  
si la moderación su auxilio no nos presta.  
Calmando los deseos con riendas moderadas,  
nuestras penas y quejas veremos minoradas.  
Menos y menos duros serán nuestros pesares,  
y viviremos libres de zozobras y azares.<sup>10</sup>  
Lejos de nuestras mentes la embriaguez profana,  
que pone en los deleites la dicha soberana,  
huid, placeres vanos, cuyos funestos dones  
nos piden que olvidemos nuestras obligaciones.  
De juventud fogosa el encendido anhelo,<sup>15</sup>  
la edad firme y madura, de la vejez el hielo,  
siempre seguirlas deben, siempre reverenciarlas,  
y serán detestables si piensan olvidarlas,  
Huid de nuestra vista, nuevos epicureos,  
que llamasteis Bien Sumo al saciar los deseos;<sup>20</sup>  
volveos a la nada, cínicos perniciosos,  
que con abandonaros os soñáis venturosos,  
y buscáis la ventura, cual el puerco en el cieno,  
de los bajos deleites en el oscuro seno.  
Epicuro, Zenón..., no, a ninguno me inclino.<sup>25</sup>  
El camino mostraron de errar nuestro camino:  
uno un cielo me muestra seco, solo y desierto,  
niega un Dios, o le hace ocioso, inhábil, yerto;  
otro se da a sí dichas, virtudes y verdades,  
y destierra al Olimpo crímenes y deidades.<sup>30</sup>  
Ni pidamos los bienes al huerto de Epicuro,

ni sigamos forzados al vano Zenón duro.  
No merecen envidia ni darnos inquietudes  
de los fieros estoicos las feroces virtudes.  
Las virtudes busquemos en Dios y en ellas mismas.<sup>35</sup>  
y no las presumamos hallar en sus sofismas.  
Por más que en silogismos devanen la cabeza,  
el dolor es un mal, y es un mal la tristeza.  
El placer, la alegría es su único remedio,  
mas es también ponzoña si no está en el buen medio.<sup>40</sup>  
De la recta prudencia con el influjo amable  
puede, sin duda, unirse lo honesto a lo agradable.  
Pon tú, prudencia, freno a nuestros corazones,  
y haz que sean esclavos de tus amables dones;  
tendrán así una vida colmada de dulzuras.<sup>45</sup>  
Nuestras inclinaciones, cuando ellas fueren puras,  
no intentes combatir las, razón dura y severa.  
Tú, corazón, de modo tus deseos modera,  
que no seas vil siervo de tus toscos sentidos.  
Así todos tres juntos, y hacia un bien dirigidos,<sup>50</sup>  
nos darán una vida grata, pura y durable.  
El sabio comedido, el filósofo amable,  
que hinchado con su ciencia no olvida que es humano,  
procura del deseo ser señor, no tirano,  
reprime los placeres, pero no los oprime;<sup>55</sup>  
del dolor, que le agravia, contento se redime,  
y confiesa que ofende a la naturaleza  
placer desordenado y excesiva dureza.  
Gran nombre mereciendo, frívolo le publica,  
ilustrando a los hombres a ilustrarse se aplica,<sup>60</sup>  
desea hacerse grande, pero siendo dichoso,  
y sin cesar trabaja en favor del reposo.  
Roba sin mucho esfuerzo el laurel, que la gloria  
lejos del orbe lleva al templo de memoria.  
Domina las pasiones con tan justa medida,<sup>65</sup>  
que el talento enriquece, prolongando la vida.  
No busca novedades, del común no se aleja,  
es sumiso, obediente, del cielo no se queja;  
ni es crédulo ni impío, indolente o celoso;  
ni hipócrita ser quiere, ni ser escandaloso.<sup>70</sup>  
Ni es escéptico osado con timidez fingida,  
que, sumergido en dudas, la fe ultraja y olvida,  
ni sueña envanecido con arrostrar la muerte,  
y ser flaco, y blasfemo, ser espíritu fuerte.  
Si como flaco cae, sus flaquezas conoce,<sup>75</sup>  
las confiesa, se humilla, su yerro reconoce.  
No intenta, por alarde de sus vanos talentos,  
de las antiguas leyes saber los fundamentos,

ni intenta sus defectos erigir en virtudes.  
Al bien del universo da sus solicitudes.<sup>80</sup>  
En él no es nombre vano el del patriotismo;  
del interés no es siervo, ni del vano egoísmo.  
Ama a Dios y a los hombres; no es paradojo y raro,  
ni osado es, ni cobarde, ni es pródigo, ni avaro.  
Y mártir del buen medio, su justo ejemplo siendo,<sup>85</sup>  
moderación predica, sin cesar repitiendo:  
«Lo mejor es en todo un buen medio juicioso.  
Todo lo que es exceso es siempre pernicioso [...]»

El viaje al cielo del poeta filósofo  
[Fragmento]

[...]Sublimad en los lindes y términos subidos,  
donde sus rumbos cierran los cometas temidos,  
mirando hacia mi patria reflexioné pasmado  
cómo la enorme mole que Tierra hemos nombrado,  
sobre cuya grandeza tal vez se ensoberbecen<sup>5</sup>  
los vanos habitantes que sobre ella florecen,  
quedaba sumergida y envuelta entre la nada  
de la masa invisible de donde fue formada.  
Menos verla podrían los ojos menos ciegos  
que las joviales lunas vieron ancianos griegos;<sup>10</sup>  
y yo, sobre un extremo tan alto colocado,  
negara haber la cosa que Tierra hemos llamado,  
si no viniera de ella. Tampoco creería  
que un insecto, a quien dicen el hombre, en ella había;  
que es, comparado a ella, cual de la arena un grano<sup>15</sup>  
respecto de la masa del muy ancho oceano.  
Ni que este insecto frágil, que vive una mañana,  
capaz ser pueda acaso de la soberbia vana  
que dentro de mí noto cuando no estoy atento  
al Grande que me hizo con sólo un breve acento.<sup>20</sup>  
«¡Ah!», decía en mí mismo su ser reflexionando,  
«¡cuán grande es el inmenso Señor que voy buscando!  
Yo para con la Tierra, la Tierra para el orbe,  
es cual gota invisible que el agua del mar sorbe;  
mas todo el universo para su Dios ha sido<sup>25</sup>  
menos que ante el sol fuera ni un átomo lucido».  
En tanto que seguía y así reflexionaba,  
imaginación sería y atenta me escuchaba;

y en viaje tan largo queriendo recrearme,  
abrió sus labios bellos, y así comenzó a hablarme:30  
«Entonces conocieras alguna parte leve  
del ser a quien tu genio a imaginar se atreve,  
cuando antes alcanzases con muy perfecto modo  
la magnitud inmensa del universo todo.  
Mas todo el universo mayor es que tu idea.35  
»Por el campo del éter tu reflexión pasea,  
lanza largas miradas por rumbos insondables,  
mira en él, cual nadando, soles innumerables  
que a innumerables Tierras atraen e iluminan.  
Vé que en torno perpetuo mil círculos terminan40  
concéntricos, o siguen elipses muy disformes  
que en su rumbo arreglados, precisos y uniformes,  
forman indefinidos sistemas peculiares.  
»Todos, cuando con pasmo y atento lo repares,  
parecerán inmensos, grandes, incomprensibles;45  
mas son como pequeñas astillas invisibles,  
si de sistemas tantos, con sistema diverso,  
formas el gran sistema de todo el universo.  
»Así de las nereidas los brazos escamosos  
una gran flota abrazan con lazos amorosos,50  
y hermosamente cubren con orden oportuno  
de movibles ciudades los reinos de Neptuno.  
El buen orden las rige, y en bandos divididas,  
forman breves escuadras dispersas, mas unidas.  
En cada cual un buque centro es suyo, y la manda.55  
De él solo es atraída, de él nunca se desmanda.  
Todos con un objeto conformes, y esparcidos,  
entre sí y a los otros son en el modo unidos;  
y todas las escuadras, a un rumbo dirigidas,  
son por la capitana mandadas y atraídas.60  
De tal modo la inmensa escuadra de los cielos,  
del más sabio piloto demuestra los desvelos.  
»Con atracción secreta que el cielo allí ha grabado,  
un cuerpo hacia otro cuerpo sin cesar es llamado,  
y cada cuerpo a todos, y todos a su centro;65  
una atracción externa fomenta la de adentro.  
Sistemas a sistemas atraen atraídos,  
y a su general centro son todos convertidos.  
Orden tan simple fragua con método admirable  
de la Creación toda la concordia inmutable,70  
la sujeción perpetua, la dependencia pura  
que al Criador eterno tiene la criatura.  
»La mutua atracción simple por él establecida,  
por su atracción es cada momento repetida;  
la masa informe y dócil que él sacó de la Nada,75

sin cesar atraída, sin cesar es criada.  
El instante que alzase su mano bienhechora  
y retirar quisiera su atracción criadora,  
todo el vasto universo, confuso e invisible,  
menos que un caos fuera, cual Nada incomprensible  
[...]»80

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

